

HOJEANDO LOS ARCHIVOS

L A S I S L A S D E J U A N F E R N A N D E Z

Por el Comandante de la Corbeta "Chacabuco", Capitán de Fragata señor Oscar Viel. (Extractado del "Anuario Hidrográfico de la Marina de Chile". Año IV 1878).

Actualmente por resolución del Gobierno la Isla de Más a Tierra lleva el nombre de "Robinson Crusoe" y la de Más Afuera el de "Alejandro Selkirk".

Bajo el nombre que encabeza esta relación, son conocidas estas dos islas, que pertenecen a Chile y que toman la denominación de Más-a-Tierra y Más Afuera, distante una de otra 92 millas en el sentido de E. a O.

Les dio su nombre el navegante español Juan Fernández, que las descubrió en 1574, haciendo un viaje del Perú a Valparaíso. Bien conocido es el hecho de que este marino, deseoso de acortar el largo tiempo que empleaban en esa época las naves españolas en sus viajes entre el Perú y Chile, concibió la feliz idea de hacerse mar afuera, teniendo la satisfacción de que su propósito se realizara con notable éxito. Sin embargo, tan ventajoso descubrimiento le valió no pocas persecuciones, pues la obstinada superstición e ignorancia de aquellos tiempos atribuyó a magia o brujería lo que no era sino un luminoso destello de la inteligencia humana.

Su descubridor, con la intención quizás de establecerse más tarde en las islas, dejó en ellas algunas cabras que se multiplicaron asombrosamente, llegando a ser una fuente de recursos para las naves filibusteras que a menudo recorrían la costa del Pacífico, saqueando los establecimientos españoles y persiguiendo su comercio marítimo. Para privarles de ese recurso, se enviaron algunos perros; pero si bien se logró disminuir considerablemente el número de cabras, algunas se remontaron en lugares accesibles solo a estos animales, escapando así de una total destrucción. Los perros terminaron por desaparecer y aumentándose la procreación con igual rapidez que anteriormente, han llegado a ser hasta hoy, como he dicho más arriba, uno de los principales recursos que ofrecen estas islas.

Dampier las visitó en 1681 y dejó en ellas durante tres años un indio Mosquito.

En 1704, el Capitán Hurdling, del buque "Cinco Puertos", abandonó al célebre Alejandro Selkirk, que vivió solo cuatro años y cuatro meses, hasta que fue recogido en 1709 por el Ca-

pitán Wodes Rogers y sirvió de héroe a Daniel de Foe para su famosa novela de Robinson Crusoe.

En 1741, Lord Hanson, teniendo sus tripulaciones diezmasdas por el escorbuto, las refrescó en estas islas y en 1741 los españoles fundaron una colonia, que fue en el mismo año destruida por un terremoto.

En 1761, Carteret encontró la isla desierta y sin duda en el año siguiente fue nuevamente ocupada por los españoles, pues una pieza que ha sido cojida por el que suscribe, lleva esa fecha: MDCCLXII.

Hasta 1819, en que la República tomó posesión de estas islas, sirvió la de Mas-a-Tierra a los españoles para presidio y muchos patriotas esclarecidos sufrieron en ella penalidades sin cuento, en expiación de su noble propósito de darnos patria y libertad. Los prisioneros vivían en cuevas que hasta hoy se conservan y el Gobierno de Chile continuó aprovechándose de ellas como lugar de detención, hasta que en 1855 abandonó ese sistema, arrendándolas a particulares, desde cuya fecha esta importante posesión ha permanecido en un lamentable estado de atraso, por falta de iniciativa de sus diferentes poseedores.

La isla de Más-a-Tierra, situada a 360 millas de Valparaíso, mide $10\frac{1}{2}$ millas de longitud y 5 de N. a S. Es muy boscosa, sobre todo en su parte NE. El cerro más notable, denominado Yunque, mide 983 metros de elevación y está cubierto de espeso bosque, casi hasta su cima. En general la isla ostenta una rica vegetación, aunque empobrece en los faldeos; sin embargo, su fertilidad es más aparente que verdadera.

En sus bosques se encuentra la luma, naranjillo, temos y arrayán; también existe la chonta y el sándalo, maderas muy apreciadas, haciendo con ellas, por tanto, un pequeño comercio.

Las otras maderas sólo sirven para leña.

He manifestado a US. que en los bosques hay abundante leña; pero actualmente se ha prohibido al contratista la explotación de ese artículo, prohibición dictada, sin duda, para evitar la destrucción del monte que en una época dada traería la falta de agua. A juicio del que suscribe, ese temor es quimérico. Efectivamente, la isla, hallándose situada en medio del océano, acumula las nubes y la condensación de ellas produce las lluvias, que alimentan los arroyos que la riegan, y no es, pues, de temer que la falta de árboles produjese un efecto contrario.

Séame permitido manifestar a US. la conveniencia de autorizar al arrendatario para explotar esa producción de la isla. Abona primeramente mi idea la necesidad que hay de ofrecer recursos a los buques que frecuentan esta posesión. Los balleneros, que son aparte de los pocos buques de guerra que la visitan, los únicos que en ella fondean, y una vez que no se les pueda suministrar, dejarán de visitar la isla y perderá, por tanto, parte de su importancia.

En segundo lugar, hay inmensa cantidad de árboles muertos, que impiden, como sucede también con los vivos, que están muy aglomerados, que se desarrollen los retoños y con el transcurso de los años la vegetación se hará pobre y raquítica.

Una tercera consideración debe tenerse presente, y es que la elase de madera de los árboles actuales no es buena y conviene ir la reemplazando poco a poco por la de otros de mejores

calidades, que serían más tarde un recurso para el Estado. Desde luego, podría recomendarse los pinos, que crecerán con facilidad y cuya madera serviría con provecho para la marina nacional.

La isla produce duraznos, membrillos, higos, frutillas, guindas y hay también algunas parras, todo silvestre, y serían estos frutos de muy buena calidad, si los colonos se tomaran algún trabajo en su cultivo. Con todo, en la actualidad hay abundancia de ellos y los buques tienen en esos artículos, medios de refrescar sus equipajes. La zarzaparrilla y el maqui no son menos abundantes.

El trigo, me aseguran, se produce muy bien, lo mismo las papas y diversas otras legumbres.

Los enemigos que tienen las siembras son los ratones, que al decir de los actuales habitantes causan perjuicios de mucha consideración; pero también es de advertir que pocos o más bien ningún medio se emplea para destruirlos.

La crianza de ganado vacuno está sin duda llamada a ser la principal industria de esta localidad. Las diferentes quebradas que la dividen forman potreros cerrados por la naturaleza que permitirá guardarla con toda seguridad y solo faltaría abrir caminos de comunicación, a fin de evitarse el transporte por mar de los animales, que no es fácil sino por el contrario peligroso. La isla podrá contener hasta mil cabezas, y ya en tiempo que era posesión española llegó a contar con 800 cabezas.

Antes he manifestado a US. que las cabras han sido y son hasta hoy uno de los principales recursos de estas islas; efectivamente, desde largos años han proporcionado la carne a los habitantes de ellas y en el último se han exportado más de 800 cueros al mercado de Valparaíso, y es de suponer que su producido ha sido mayor en años anteriores. Se me ha asegurado que no serán menos de 3.000 las que actualmente hay en la isla.

Las palomas se han hecho silvestres y su número aumenta en grandes proporciones cada día.

El agua es abundante y buena en el puerto, y los buques se proveen con facilidad de ella.

El pescado que aquí se llama bacalao (Pesca Fernandiziana), es tal vez la más importante de las producciones de la isla. Se pesca como es sabido en mucha profundidad y solamente con anzuelos, pero esta industria ha sido en los últimos años muy poco explotada. La langosta, tan abundante y afamada no ha tenido mejor suerte que el bacalao, bien por la falta de elementos o por desidia de los arrendatarios.

En la actualidad no se aprovecha sino una parte de ese crustáceo, la cola. Esta se seca y se exporta para Valparaíso, pero si bien es muy buena en esa forma no tiene el mérito de la conservación.

Se me ha aseverado que tanto el bacalao como la langosta es mucho más abundante en Más-Afuera, teniendo el primero proporciones considerables, lo que sin duda es debido a que sólo rara vez se ha pescado en esa isla.

Aún de otra no menos valiosa producción tengo que ocuparme, y es el producto que deja la pesca de lobos llamados de doble pelo. Su piel se vende muy bien y el aceite encuentra fácil mercado.

El clima de Juan Fernández es casi el mismo que el de Valparaíso, siendo sin embargo, más lluvioso, y aunque reputado como muy sano, es húmedo por los continuos chubascos que caen. En los meses de septiembre a marzo, las mañanas son generalmente cubiertas o lluviosas. Al levantarse la brisa, arrastra las nubes aglomerándose en las cumbres de los cerros y despiden fuertes ráfagas de viento acompañadas con chubascos de copiosa lluvia. La estación verdaderamente lluviosa puede considerarse desde los meses de abril a septiembre, durante los cuales el puerto suele ser peligroso por los fuertes vientos del norte y noroeste.

Habitantes encontré 64; de ellos 29 hombres, 13 mujeres, 11 niños varones e igual número de mujeres, todos menores de ocho años. Solo un extranjero existe entre los pobladores y es de nacionalidad portuguesa.

De estos habitantes, 10 han regresado en la "Chacabuco"; el resto ha quedado comprometiéndose a servir al nuevo arrendatario señor Alfredo de Rodt.

Ha sido tan pequeño el comercio que ha habido en estos últimos años, que en 1876 y lo que va corrido del 77, han visitado el puerto seis buques de guerra, un vapor oriental que condujo algunas personas de paseo y siete balleneros, que sin fondear han tomado agua y leña.

Además, han estado tres goletas con cargamento de víveres, exportando en cambio leña, cueros de lobo, cabros y pescado seco.

La isla de Más-Afuera tiene 9 millas de largo por $2\frac{1}{2}$ de ancho. Su altura mayor alcanza a 850 metros sobre el mar.

Es muy boscosa y numerosas cascadas se precipitan por sus faldeos al mar; pero no ofrece fondeadero alguno, al menos que presente mediana seguridad. Para desembarcar se necesita muchas veces esperar varios días, hasta que la bonanza del tiempo lo permita.

Más abundante en langosta, bacalao, leña, cabras y lobos que Más-a-Tierra, sólo espera para brindar sus producciones a que un arrendatario empeñoso le dedique su tiempo y capitales, que seguramente no serán ilusiones lo que recoja.

Ajeno a esta descripción sería entrar a tratar la parte referente a la marina; ella es además publicada en los diversos derroteros que sirven a los marinos, a los cuales nada de nuevo podría agregar, si no fuera confirmar lo incómodo del fondeadero y lo molesto de la navegación a sus alrededores, continuamente chubascosos.

Tales son, señor Intendente, los datos que he podido acopiar en mi corta estadía en las islas, y cumpliendo con lo dispuesto en mis instrucciones, tengo el honor de elevarlos a US.—

